

El fuego de su lánguida belleza
 Derrama en mis ensueños un tesoro
 De ternura y grandeza,
 De armonías, perfumes y colores;
 Cielos azules recamados de oro,
 Campos cubiertos de lozanas flores.

Visión consoladora,
 Manantial de mis dulces alegrías,
 Estrella bienhechora,
 Luz que ilumina mis oscuros días....
 ¡Qué fuera yo sin tí!.... Planta sin fruto,
 Nebulosa mañana,
 Corazón lleno de amargura y luto,
 Hijo infeliz de la miseria humana.



Á LA PRIMAVERA

Huyó, por fin, el perezoso Invierno:
 Las pardas nubes que apiñadas antes
 Coronaban los turbios horizontes
 En gigantescas masas divididas,
 Disipándose van. Ya no se escucha
 Mugir soberbio en las quebradas rocas,
 Ni trémulo azotar las ramas secas,
 Al Ábrego sañudo; ni á su empuje
 Rechinando girar en la alta torre
 La atrevida veleta. Leves giran
 Por el tranquilo azul del firmamento
 Tímidas bandas de fugaz blancura,
 Recamadas de púrpura y de oro.
 Con ellas ciñe virginal Aurora
 Sus contornos de luz cuando en Oriente
 Al mundo anuncia la feliz mañana,
 Y el mundo todo de placer sonríe.

Portadora de dulces armonías,
 El aura en fácil y apacible vuelo
 Sus alas tiende, y bulliciosa mide
 De la ancha vega la llanura hermosa,
 Y todo al soplo de su amor verdea.
 En risueña cascada se desprende
 Del alto monte el saltador arroyo,
 Y al prado llega, y lo fecunda y baña:
 Y ora entre juncos murmurando corre,
 Ora en remansos por correr se inquieta,
 Ora su dócil curso prosiguiendo,
 Las caprichosas márgenes matiza
 De tiernas flores que á su paso brotan,
 Y al dulce influjo de su aliento crecen.

Y pomposa la vid, fresca y lozana,
 Del olmo ciñe el corpulento tronco;
 Trepá á sus ramas, y en la altiva copa
 Briosa muestra su naciente fruto.
 Riza sus ondas sin descanso el río,
 Doblan su tallo las esbeltas cañas;
 Él les da perlas de su riza espuma,
 Y ellas temblando de placer suspiran;
 Y en dulces besos y sentidos ayes,
 Sus dichas cantan y su amor le dicen.
 Todos cubiertos de riqueza y gala,
 Pródigos de perfumes, á lo lejos
 Formando bosques, los naranjos tienden

Sus verdes ramos, de azahar vestido
 El dulce fruto semejante al oro.

Y las aves en tanto ya se ocultan
 En el follaje oscuro, ya ligeras
 Con vuelo desigual cortan el viento,
 Ya, caprichosos círculos formando,
 Lucen sus alas de brillantes plumas,
 Lucen su voz en armoniosos trinos.
 Naturaleza toda se levanta
 Fecunda en flores, de perfumes llena
 Y respirando amor. Abre el tesoro
 De sus inmensos bienes, y afanosa,
 Como tributo de su amor, lo ofrece
 Al apacible cielo que la admira,
 Al encendido sol que la fecunda.
 Lo mismo que en la edad de la inocencia,
 Por deliciosos sueños de esperanza
 Atraviesan risueñas ilusiones,
 Así en el campo de colores lleno
 Ahora se siente resbalar tranquilo,
 Brillante y claro, el bullicioso día,
 Tibias y castas las serenas noches,
 Dulces las horas.

Primavera hermosa,
 Primavera feliz, ¡ bendita seas!
 Don celestial, magnífico presente;

Estación de los dulces pensamientos,
 Estación del amor. Harto cansada
 De las pálidas horas del invierno,
 El alma te esperó. Tu influjo blando
 Despierta al triste corazón dormido
 En el sueño mortal de sus pesares.
 Renacen ¡ ay ! como tus bellas flores
 Las bellas esperanzas. La alegría
 Brota del blando sol de tus mañanas,
 Y es preciso olvidar. No más recuerdos
 De penosa inquietud. ¿ Acaso sólo
 Es patrimonio de la vida el llanto ?
 Quien las penas nos dió, ¿ no dió el consuelo ?
 Renace, corazón, olvida y vive ;
 Puedes amar también ; Naturaleza
 Tiene templos de amor, y en sus altares
 El alma del pesar se purifica.

¡ Cuán dulce y perfumado el pensamiento
 Vuela en las brisas, y en las flores bebe
 Misterios infinitos de ternura !....
 ¡ Sé bien venida, Primavera hermosa !
 ¡ Primavera feliz, bendita seas !

Setiembre. — 1849.



LA NIEBLA

En buen hora vayas tú,
 Mansa niebla fugitiva,
 Con los bellos tornasoles
 Que tu transparencia cría ;

Con los tímidos reflejos
 Con que la aurora matiza
 La caprichosa inquietud
 De tus formas infinitas.

En buen hora vayas, niebla,
 Agitada y suspendida
 Por los vuelos cariñosos
 De la perfumada brisa ;

Y trémula y afanosa,
 Ya súbito desprendida,
 Finjas sobre el ancho mar
 Tenues bandas amarillas ;